

CORREO DE MADRID

DEL MIERCOLES 4 DE MARZO DE 1789.

Carta 10 del Coronel Don Josef de Cadahalso. Del mismo al mismo.

La poligamia entre nosotros está, no solo autorizada por el gobierno, sino mandada expresamente por la religion. Entre estos europeos, la religion la prohíbe y la tolera la pública costumbre; esto te parecerá extraño; no me lo pareció menos; pero me confirma en que es verdad, no solo la vista, pues suele engañarnos por la apariencia de las cosas, sino la conversacion de una noble christiana con quien concurrí el otro día á una casa: la sala estaba llena de gentes, todas pendientes del labio de un joven de 20 años, que habia usurpado con inexplicable dominio la atencion del concurso. Si la rapidéz de estilo, volubilidad de lengua, torrente de voces, movimiento continuo de un cuerpo ayroso y gestos magestuosos, formasen un orador perfecto, ninguno pudiera serlo tanto. Hablaba un idioma particular: particular digo, porque aunque todas las voces eran castellanas, no lo eran las frases: tratabase de las mugeres; y se reducía el objeto de su arenga á ostentar un sumo desprecio hácia aquel sexó. Cansóse mucho, despues de cansarnos á todos; sacó él reloj y dixo: esta es la hora; y de un brinco se puso fuera del quarto. Quedamos libres de aquel tirano de la conversacion; y empezamos á gozar del beneficio del habla, que yo pensé disfrutar por derecho de naturaleza, hasta que la experiencia me enseñó que no habia tal libertad. Así como al acabarse la tempestad, vuelven los paxaritos al tanto, que les interrumpieron los truenos, así nos volvimos á hablar los unos á los otros, y yo como mas impaciente pregunté á la muger mas inmediata á mi silla: ¿qué hombre es este?

Que quieres Gacel, ¿qué quieres que te diga? Respondió ella con la cara llena de un afecto, entre vergüenza y dolor; esta es una casta nueva entre nosotros: una provincia nuevamente descubierta en la peninsula; ó por mejor decir una nacion de barbaros, que hacen en España una invasion peligrosa, sino se atajan sus primeros sucesos. Bástete saber que la época de su venida es reciente, aunque es pasmosa la rapidéz de su conquista y la duracion de su dominio.

Hasta entonces las mugeres un poco mas sujetas en el trato estaban colocadas mas altas en la estimacion; viejos, mozos y niños nos miraban con respeto; ahora nos tratan con desprecio; eramos entonces como los dioses Penátes que los Gentiles guardaban encerrados dentro de sus casas, pero con suma veneracion; ahora somos como el dios Termino que no se guardaba con puertas ni cerrojos, y quedaba en el campo espuesto á la irreverencia de los hombres, y aun de los brutos.

Segun lo que te digo, y otro tanto que te calló, y me dixo la christiana, podras inferir que los Musulmanes no tratamos peor á la hermosa mitad del genero humano; por lo que he ido viendo sacó la misma consecuencia, y me confirmó mucho mas en ella con lo que ó pocos dias ha á un mozo militar, sin duda hermano del que acabo de retratar en esta carta: preguntáme quantas mugeres componian mi serrallo, respondí que en vista de la tal qual altura en que me veo, y atendida mi decencia precisa, habia procurado siempre mantenerme con alguna ostentacion, y que así entre muchas, cuyos nombres apenas sé, tengo do-

Pues amigo, dice blancas y seis negras. Pero amigo, dice no el mozo, yo sin ser Moro, ni tener serrallo, ni aguantar los quebraderos de cabeza que acarrea el gobierno de tantas hembras, puedo jurarte que entre las que me llevo de asalto, las que desean capitular, y las que se me entregan sin aguantar sitio, salgo á otras tantas por día como tú tienes por toda tu vida entera y verdadera: calló y aplaudióse á sí mismo con una risita, á mi ver poco oportuna.

Ahora amigo Ben-Beley, 18 mugeres por día entre los 365 del año de estos christianos son 6570 conquistas las de este Hernan Cortes del genero femenino; y contando que este heroe gaste solamente desde los 17 años de su edad hasta los 33 en semejantes hazañas, tenemos que asciende el total de sus prisioneras en los 17 años útiles de su vida á la suma y cantidad de 111690. salvo yerro de cuenta, y echando un cálculo prudencial de las que podrá encadenar en lo restante de su vida con menos osadía que en los años de armas tomar, (añadiendo las que corresponden á los dias que hay de poco sobre 365 de los años regulares en los que ellos llaman visiestos) puedo decir que resulta que la suma total llega al pie de 159: número pasmoso, de que no puede jactarse ninguna série entera de Emperadores Turcos ó Persas.

De esto conjeturarás ser muy grande la relajacion en las costumbres. Lo es sin duda, pero no total: aun abundan matronas dignas de respeto, incapaces de admitir yugo tan duro como ignominioso; y su exemplo detiene á otras en la orilla misma del precipicio: las débiles aun conservan el conocimiento de su misma flaqueza, y profesan respeto á la fortaleza de las otras. Y desde la inmediatecion del trono sale un resplandor de virtud, que alumbrá como sol á las buenas, y castiga como rayo á las malas. Hace muchos años, que las joyas mas preciosas de la corona son las virtudes de quien las lleva; y la mano ocupada

en el cetro detiene la rienda al vicio; que correria desenfrenado, sino le sujetara mano tan invencible.

O D A.

Quando la clara aurora
Disipando celages
Sus puros resplandores
Sus luces celestiales
A desparcir comienza,
Hombres fieras y aves
En distintos estilos
La saludan y aplauden.
Salen á recibirla
Zagalas y zagales
Dirigiendo sus batos
A los prados y valles.
En todos gozo inspira
Su luz pura y afable
Solo al triste Delino
Nuevo pesar le añade;
¡Mas ay! que el triste llora
Desdenes hoy crueldades
De Adela y no es extraño
Que hasta la luz le canse.

Delino. J. V.

El efecto envidioso de una muger por una hermana abre á los Plebeyos Romanos el camino del consulado.

Los Tribunos del pueblo; ni por sus cálculos, ni por sus importunidades, pudieron conseguir, que los Plebeyos llegasen á la dignidad consular. En vano representaron, que la igualdad era el fundamento mas sólido de una república, y que la esperanza de lograr las dignidades y la gloria, era solo medio de dar emulacion á todos los ciudadanos, y que llegase Romá á la mayor grandeza; pero hallaron sempre en el animo, y firmeza de los patricios un obstáculo invencible. Una muger se hallaba interesada en la disputa, y sus lagrimas dieron la victoria al partido que ella sostenia.

Admirable exemplo del poder que las mugeres tienen sobre el espíritu de los hombres; pues consiguen quasi siempre

que sacan sus esfuerzos de su misma debilidad.

Marco Fabio Ambusto, Patrício, tenía dos hijas, la mayor casada con Servio Sulpicio, que era del cuerpo de los Patrícios, y ocupaba entonces el consulado; la menor estaba casada con Cayo Licinio Stolon, plebeyo. Esta estando un día haciendo visita á su hermana oyó llamar á la puerta de un modo que le pareció extraordinario, y que la atemorizó. Abrieron y eran los Lictores que precedían á Sulpicio, los que habían llamado con su lio de varas, para advertir que llegaba el Consul. La muger de este dixo á su hermana con una risa falsa. «Este ruido no sorprende las mugeres de los Senadores, porque estan acostumbradas á él. La muger del plebeyo conoció la malignidad de la proposición. Su humillada vanidad la puso en tan gran melancolia, que no la pudo ocultar de los ojos de su padre y de su marido; preguntandola estos muchas veces el motivo, y no pudieron conseguir se lo declarase, porque queria manifestar á la vista de ellos, mucho mas tiempo su disgusto á fin de interesarlos mas, y prepararlos á poner mas pronto remedio, quando ella los descubriese la causa. En fin, luego que creyó que el tiempo oportuno habia llegado, les dixo, llena de lágrimas, y con una confusion simulada, que el pesar la quitaria la vida, si siendo de la misma sangre que su hermana, su marido no conseguía las mismas dignidades y honores que su cuñado. Su padre y su esposo, que la amaban tiernamente, la ofrecieron poner las mayores diligencias, para que entrasen en su casa las mismas dignidades, y las propias distinciones que habia visto en casa de su hermana. Fabio sacrificando el interés del Senado, al amor que tenía por su hija, se unió con su yerno, para que llegasen los Plebeyos al Consulado. Hicieron que entrase en su partido Lucio VI., hombre plebeyo, pero estimado del pueblo, y del Senado, por su virtud y por su elo-

qüencia. La muger de Licinio, enardecida por la oferta de su padre y de su marido, los instaba todos los dias á proseguir y no desmayar en su empresa, y á emplear para conseguirla todos los posibles esfuerzos, pidiendoles cuenta de lo que habian hecho, y de sus progresos. Asi esta muger artificiosa oyó á su padre y su marido, á que continuasen sus designios, los que despues de turbaciones y divisiones, que pudieron encender muchas veces la guerra civil en Roma, los Plebeyos fueron admitidos al Consulado. Licinio llegó á serlo, y dió á su muger la satisfaccion de oír llamar á su puerta los Lictores.

Un estado se engrandeció quando el camino de los honores se abren para aquellos que son dignos de ellos.

Quando con Matusalem vino Neron á Madrid, escribió Rodrigo el Cid el desen con el desen, el Cura del Almáden se marchó á la Palestina y enseñando la doctrina á Abel, le dijo Cain templeme Vm. el violín que voy á la pantomina.

En efecto, á Babilonia se fue en un coche simon que le compró Salomon al Elector de Saxonia, la Catedral de Bolonia quiso marcharse á Burdeos y quatro Polacos feos fueron con las tres Marias á dar parte á Matatías padre de los Macabeos.

Asi que oyó un disparate tan clasico el buen anciano, dixo, denle al Melchor Cano diez libras de chocolate, vistan al punto de Abate á Don Francisco de Salas, y prevengan las escalas para saltar á Logroño que no es razon que mi moñe

sufra el silvo de las baías.

Dixo : mas luego Noé
que no fue de esta opinion
con vestido de galon
salió á bailar un paspie,
fueron á tomar café
á una Fonda todos juntos,
rezaron por sus difuntos,
cantaron la letania,
y al son de una chirimía
terminaron sus asuntos.

Pero porque no se alabe
ninguno del alborote,
se fueron con Don Quijote
á visitar á Boherave,
como era un hombre tan grave
tan sesudo, y tan severo,
le embió un recado á Homero
que allí vino con Tamara,
y consiguió que bailára
con Bayalarde el bolero.

Con zapato de dos suelas
hizo diferencias grandes,
que le enseñaron en Flandes
unas monjas de Bruxelas;
quebráronsele dos muelas
y para encontrar alivio,
dieronle un baso muy tibio
de limon á Barbarroja,
que se lo pidió una coja
por favor á Tito Libio.

Viendo tales desatinos
mandó Don Alonso Ercilla
comprar una redecilla
para darsela á Longinos,
mas dos Frailes Capuchinos
lo tomaron muy á mal,
y llamando al Mariscal
de Viron, excomulgaron
á quantos acompañaron
al Nuncio de Portugal.

De Cicerón una hija
dixo no se sofocase
pues ¿qué importa que me case
con Don Antonio Nebrija?
ello es una cosa fija
que nació para casada,
pues si me viera obligada
á la eleccion de otro estado,

ya me hubiera excomulgado
el Marques de la Ensenada.

Cierto que si lo desea
Vm. no habrá proporción,
pues esta no es ocasion
de hablar al Padre Cacia,
dexe Vm. que yo le vea
vestido de tafetan
que yo haré que en Tetuan
tengan logro sus desvelos,
aunque le arranque los pelos
á Don Lucas Aleman.

Cesó en esto la porfía,
y se colocó la novia
en el Puente de Segovia
á enseñar filosofia,
Salamanca no tenia
otra tal, Valladolid
nunca supo tal ardid,
escribió con gran primor
la vida del Editor
del Correo de Madrid.

Hizo un nuevo Calendario
al país de Patagones
que insertó por lunaciones
de tiempo en tiempo el Diario;
un hermano boticario
colocó en Caravanchel,
hizo un hospicio en Argél,
una venta en Barcelona,
y trasladó la Sorbona
á la torre de Babel.

Julio Cesar y su hermano
que la vinieron á ver
la nombraron Chanciller
del grande Imperio Romano;
Tito, Galva y Vespasiano
la dieron con gran justicia
el mando de su Milicia,
y el Arzobispo Turpin
la fue á ver con el Delfin
á Santiago de Galicia.

El laberinto de Creta
salió á correr carabanás,
y la daba por semanas
sus progresos en Gazeta,
tuvo asiento en la luneta
en el corral de la Cruz,
nunca se acostó con luna

y tuvo la dicha rara
de que un mes la cortejára
con constancia un Andaluz.

Jamas la hizo falta arroz
en ningun tiempo en su mesa,
favor que hizo la Abadesa
del Carmen de Badajoz,
tuvo una baronil voz,
por cuyos sonoros ecos
mereció hacerle chalecos
al Principe de Kauniz,
y forrarle la nariz
con ante, al Rey de Marruecos.

Siempre gustaba en su cena
ensalada de cominos
que adobaba con pepinos,
y zumo de berengena,
si estaba la luna llena
cenaba sopa amarilla,
de carnero una costilla
aderezada con leche,
y un melon en escabeche
de aceytunas de Sevilla.

Al venir la primavera
se solia entretener
en fabricar, y en hacer
muchos milagros de cera,
le regaló una montera
á Don Pedro Calderon
que se fue á vender turrón
con ella á Mechoacan,
á donde encontró á Abrahan
y Alexandro Macedon.

Despues compuso un Idilio
en el portal de Belen,
al Padre que toca bien
la guitarra en San Basilio,
unos versos de Virgilio
que le vendió un Confitero,
se los puso al Cancervero
de las orejas colgando,
y al punto salió tocando
por Zaragoza un pandero.

Encontró en cierto talego
unos versos de Cadahalso
con un testimonio falso
que le levantó un Gallego,
tuvo virtud contra el fuego,
y le dixo á su consorte,

hiciese un viage al norte,
y luego que allá llegára
noticias suministrara
el Diario de esta Corte.

Partió en la ocasion primera,
y tocando en Algeciras
halló un saco de mentiras
en cierta impresion de Herrera,
ignoro de que manera
lo pudiese averiguar
mas lo que no hay que dudar
que en las Islas Filipinas
con huevos de las gallinas
dulcificaron la mar.

Pasando por Cartagena
en el Golfo de Lepanto
oyó resonar el canto
de un Cuco, y una Sirena,
calle de la Berengena
¿adonde estás?, exclamó,
y al punto se apareció
una máquina con micos
tirada de unos borricos
que un manchego le alquiló.

Hizo noche en una Hermita
y en ella encontró á Holofernes
siempre comiendo de Viernes
vestido de Jesuita,
vinieron á hacer visita
unos Monges muy barbados,
y estando todos sentados
se levantó Soliman
á ordenar al Preste Juan
de corona, y quatro grados.

Navegó todos los mares,
y llegando á Pretesburgo,
vió en un coche de Licurgo
á Joaquin de Costillares,
tuvo dares y tomares
con la gente de Moscovia,
y partiendose á Varsovia
á las diez de la mañana
encontró junto á Toscana
á Ester vestida de novia.

Del Serrallo los Eunuocos
que en Roma desembarcaron
al punto le convidaron
para jugar á los trucos,
unos quantos mamelucos

le pidieron por favor
que le escribiera á Almanzor
se empenase con Susana
para lograr que en la Havana
no hiciese tanto calor.

Señor Editor mi amigo
aquí doy fin á la idea,
contento de que á Cacea
y á Lucas tentar consigo,
otras cosas que no áigo
se quedasen el tintero,
á 14 de Febrero
del año de 89
mande Vmd. segun que debe
á su servidor: Guerrero.

Amor. El verdadero amor es una inclinación dada por la naturaleza, enfrenada por la razón, justificada por la virtud: y la solo que puede llenar el vacío de nuestro corazón.

Los que desconocen la amistad, no conocen el amor; porque el verdadero amor no es otra cosa sino la amistad unida al deseo.

Dos cosas hacen desvivir á los amantes, el deseo y los zelos; uno y otro son inseparables del amor. Aquel género de indiscreción que de esto resulta, es perdonable entre personas que se aman; porque son igualmente culpables.

Un hombre virtuoso, y una muger amable y recomendable, mas bien unidos por la felicidad que gozan, que por sus juramentos ó promesas, se separan voluntariamente de la sociedad para entregarse enteramente el uno al otro; pero por esto no son miembros perdidos de ella, pueden muy bien servir de exemplo, y ser mirados con alguna consideración.

Se suele ir á examinar y ver, como por curiosidad, dos personas que se aman verdaderamente, raro es el que vuelve á verlos, pues causan tedio porque se les mira con indiferencia.

Hay falsos amantes que se apoderan de las acciones y nombre del amor para engañar. El nos conduce á los mayores

excesos; hoy tambien nos dirige á las mas heroicas acciones; feliz quando la razón nos da la mano para encaminarnos á la virtud, y separarnos del error.

Este mismo amor se irrita por los obstáculos, mientras puede sobrellevarlos: se aviva quando no es mutuo. Se debilita por la ausencia, se enfria por la habitud y muere en fin de languidez en los brazos de la ociosidad, que nos oculta la verdadera luz.

El amor es el pasatiempo de los desocupados.

El amor conduce á grandes virtudes, pero con malas inclinaciones; conduce tambien á grandes excesos; moderado y bien guiado es un resorte que se puede emplear en el logro de grandes empresas. En las almas virtuosas, es un específico contra grandes daños, en las corrompidas y viles, es una peste que es preciso contener para remediar sus resultados.

El amor lo conocen todos, esto es decir que todos nacemos con el germen de él; la práctica lo ha autorizado, y los bárbaros por su ferocidad no se entregan á él; pues no puede dudarse que entre ellos salen como entre nosotros con inclinaciones, y mas con aquellas en que la naturaleza obra por los principios elementales.

El amor reside en todos tiempos, en todas edades y en todas gerarquías.

El amor puede dividirse en amor sencillo y en amor cultivado; el amor sencillo es el que se aleja de las grandes poblaciones; el cultivado es el que se ha contraído con la habitud de fingir; aquel que lo finge está muy expuesto á ser sorprendido de él, y á no poder salir de sus enredos sin grande esfuerzo.

Amor propio. Así como sucintamente puede comprehenderse baxo el sentido del tacto todos los demas, así se pueden conducir todas las pasiones á una sola; esto es, al amor de si mismo; él nos determina siempre á dirigirnos hacia los objetos que nos complacen; lo que se llama

ma pasión hacia uno de esos objetos, no es sino una modificación de este amor propio que debiera con propiedad llamarse pasión primitiva ó primera: pues la ambición, el interés, y aun el amor son derivados de él, y pueden considerarse como otros tantos medios para nuestra felicidad. Quando se equivoca en la elección, ó que llega á ser excesivo este amor propio mal entendido, es el más cruel enemigo; pero estrechado por los límites que le prescribe la razón, llega á ser el agente de nuestra felicidad: es pues inútil combatir contra una muchedumbre de pasiones, y poder vencer de la fuerza unida de todas ellas, es también inútil calcular que especie de armas se pueden emplear contra esta; así pues debe ser atacada y vencida por sí misma.

Aquel cuyo corazón es sensible está más lastimado de las desgracias de su amigo que de las suyas propias.

Señor Editor mi venerado Amigo: si yo tuviera el genio aprehensivo del Señor Caca, ya me había Vm. presentado (en la carta que insertó en su Periódico número 227 pag. 1438) otro Don Etcetera con quien chocar, aunque el mío sea más humano, pero como yo (gracias á Dios) nunca he hecho aprecio de Autores que ocultan su nombre, me he quedado tan fresco. Si se hubiera de atender al mérito de dicha carta, yo me ahorrraría el trabajo de responder, pero no puedo excusarme en vista de suponerme ingrato hacia la universidad de Salamanca cosa que yo tanto venero, y estimo. Si el Autor de dicha carta es profesor de aquella gran Madre, es ella me vería el año pasado hasta fines de Marzo, y en todo este tiempo no hubo novedad en la erección de Academia que ahora dice se ha establecido: me constan los desvelos del Señor Doctor Don Ramon de Salas mi maestro, y las vivas diligencias que practicó á este fin, pero también me consta que nada pudo conseguir por entonces: así mismo el Señor Torrero Rector de la Universidad

estuvo conmigo en Madrid, y supo la nueva planta de Filosofía, que después un amigo me notició, no haber tenido efecto. Posteriormente he sabido que uno y otro proyecto se siguen en el día. Ahora Señor Editor ¿qué se opone esto á la Universidad de Salamanca? ¿en que está la ofensa á este sapientísimo cuerpo? yo no la percibo. Y (buelvo á decir) que venero á la Universidad mi madre y que la carta que dice lo contrario, ha entendido mi discurso, como ahora llueven tomates.

Si me hubiera motejado la proposición que decía que la Filosofía Moral de Aristoteles, tal vez, se explicaba por quien no la entendía, en tal caso pudiera llevar algún fundamento para reconvenirme: pero yo á esto diría, que aquel *tal vez* apela por los Bachilleres substitutos, que *tal vez* suelen ir á esta Catedra por enfermedad ó ausencia del propietario; y en este sentido queda salvo el honor del Reverendísimo Madariaga y otros Señores Doctores que la han regentado en diversos tiempos.

Ademas que aun suponiendo un imposible, como es el que yo ofendiera á la Universidad de Salamanca, tanto agrayo le haría mi ofensa, como honor la carta del Señor J. G. P. M. C. P.

Protexto Señor Editor que solo el manifestar mi afecto á la Universidad, me ha movido tomar la pluma, y que esta será la última vez que responda á sujetos que se produzcan con iniciales, aunque se empeñara Don Manuel Arias de Paredes, Pasante de Theologia, del Colegio Militar del Rey, mi Amigo intimo, que es quanto á Vm. puede ponderar S. S. S. y Amigo Guerrero.

Señor Editor: uno de los ramos más útiles para la instrucción es, según el juicio de muchos sabios, el estudio y lectura de los apotegmas: ya porque en ello se halla la mayor delicadeza del discurso, y ya también porque todos ellos enierran como en compendio, los más sabios preceptos y las máximas más útiles

de la filosofía. Así Plutarco filósofo célebre de la Grecia, compuso un libro de apotegmas, tanto de los filósofos como de los generales mas famosos, que no ha sido de todas sus obras el menos estimado de los literatos. Así tambien otros varios sabios de diferentes naciones se han aplicado á recogerlos en varios libros bajo diferentes titulos, y Vm. en su periódico nos ha publicado asimismo algunos. Por tanto, creo que hará lugar en él á la publicacion, así de esos como de otros que enviaré á Vm. sucesivamente, aunque no sea sino para amenizar su lectura con la variedad, y juntar (como hemos visto hasta aqui) la dulcura con la utilidad &c. B. L. M. de Vm. su afectísimo servidor y suscriptor. M. A. S. de T.

Estando Antígono en el exercicio actual de la guerra le presentó un autor un libro, que trataba de la justicia. *Antígono no tienes discrecion*; le dixo, *Antígono de presentarme un tratado sobre la justicia, quando me miras ocupado en un empleo lleno de injusticia, donde pretendo por violencia las tierras y las ciudades de mis vecinos.*

Demonax vió un hombre cubierto de purpura que sobervio con este adorno marchaba con mucha afectacion, y queriendo abatir su orgullo le dixo: *¿por qué tanta fantasia? una oveja llevaba otras veces esa lana de que hacéis ostentacion, y no obstante no era mas que una bestia.*

Alfonso Rey de Aragon, decia: *tiene alguna cosa de heroico ponerse á la cabeza de un exercito, y conducirle contra el enemigo; pero conducir todo un pueblo por su exemplo en el camino de la virtud, es una cosa algo mas grande y mas noble.*

Agasicles Rey de Esparta, decia: *no tiene un Rey medio mas seguro de conservar un imperio, que mandando de la misma manera á sus vasallos como un padre manda á sus hijos.*

Oyendo decir Augusto, que Alejandro despues de haber conquistado la mayor parte de la tierra, tenia pena de

saber en que ocuparia el resto de sus dias; quedó sorprendido de aquel sentimiento: *¿y qué? dixo: Alejandro ignoraba, que gobernar bien un imperio conquistado es un empleo mas considerable, que hacer otras nuevas conquistas?*

Un Señor Romano fue á visitar al poeta Enio, y este le mando decir por su criada, que no estaba en casa: yendo Enio algunos dias despues á visitar á este Señor, le dió él mismo sin dexarse ver la misma respuesta: Enio respondió, no lo creo, pues he oido su voz, al instante el Señor dexandose ver le replicó: *¿cómo? creí yo el otro dia á tu criada, y tu no quieres creerme á mí mismo?*

Asistiendo Alexandro al tribunal para juzgar las causas criminales, tenia siempre tapada una oreja, mientras que el acusador abogaba, y como se le preguntase la causa respondió: *reservo esta oreja entera para escuchar al acusado.*

Viendo algunas personas que un insolente habia dado un puntapie á Sócrates que le sufrió con paciencia, le aconsejaban le citase ante un Juez: *vuestro consejo*, les respondió, *no es justo ¿pues qué? ¿si un asno me da de cozes deberé yo citarle ante un Juez?*

Despues de haber sufrido largo tiempo Sócrates la gritería de su muger, salió de su casa, y se sentó delante de la puerca para librarse de su inportunidad; indignada esta muger de ver que todos sus gritos no eran capaces de turbar su tranquilidad, le vertió un orinal lleno sobre su cabeza, los que vieron esta accion se reían del pobre Sócrates, pero sonriendose tambien este filósofo, les dixo: *ya extrañaba yo que despues de una tan gran tronada no tuviésemos lluvia.*

Sitiando Archidamo á Corinto vió salir muchas liebres de debaxo las murallas: volviendose al instante hacia sus soldados, les dixo: *ve hay compañeros los enemigos con quien tenemos que combatir, y de quienes debemos temer mas sus pies que sus manos.*